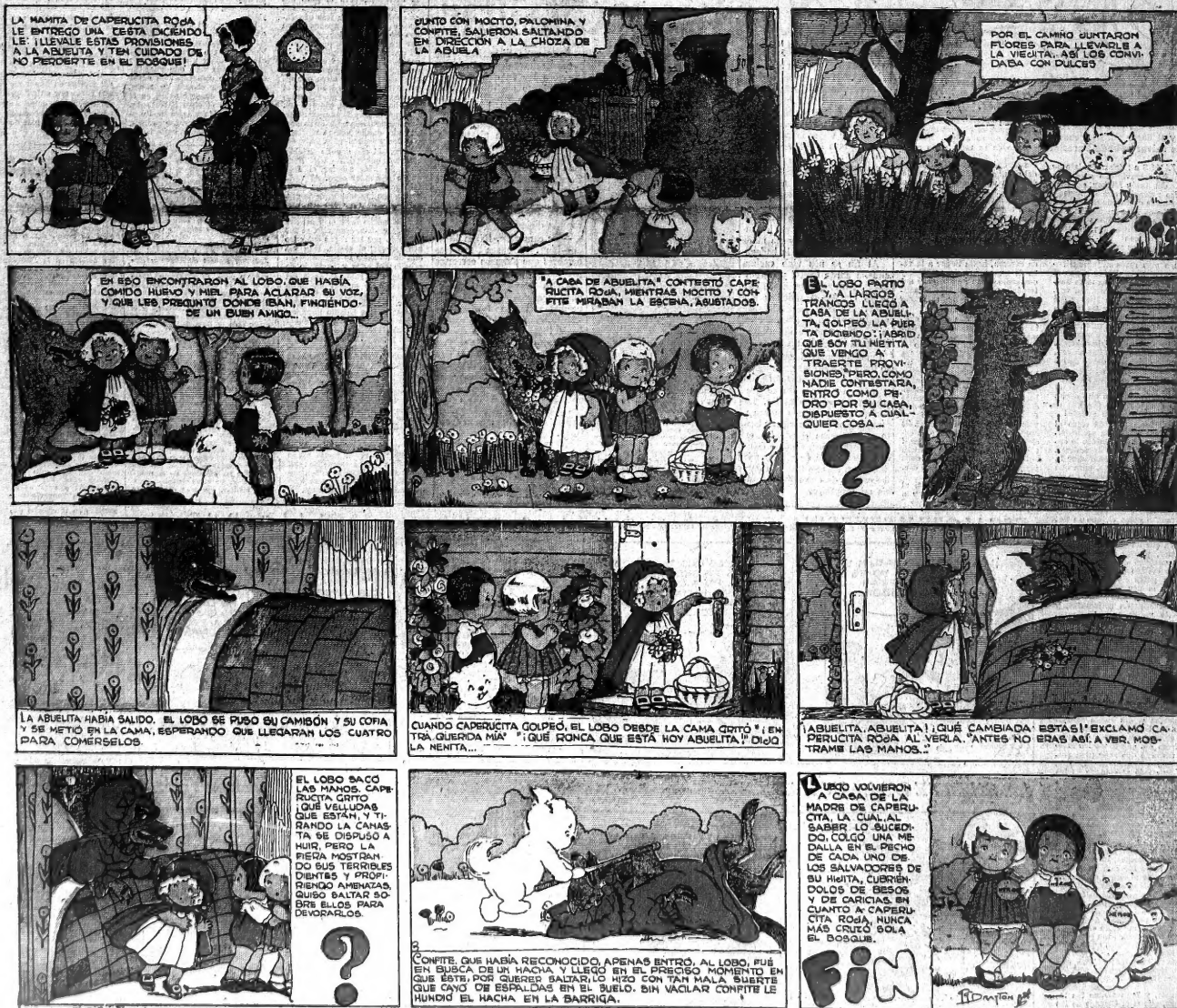




MOCITO Y PALOMINA

Por G. G. DRAYTON







LOS LIOS DE DEDALITO Y ESPAGUETI

por **SEGAR**





—Jefe: minachac está en la boca del sacu-
dón de Zapala. Y bien podría ser esa la boca
del lobo.

La ciudad se llamó después de los Césares

Aluminé es una muchacha de trece años.

negras Bill, que hacia guardia, lo salvó

—[Adelante, valientes! ¡A matar al paso y res...!

—No pierda el tiempo porqu
—Hacer la muerte de su hija...

and much more. Love

...se llama después de los Césares

uma muchacha de

.....

ir la muerte de su hija. —

10

La Ciudad de los Césares

ha sido víctima de los bandoleros del Norte.

EL FANTASMA

EL FANTASMA

EL ALMA DE UNO AMATEUR

de contenido llanto, de grito de dolor, de
sufre prolongado.

vieron a nadie. Permanecieron quietos un instante con las lámparas apagadas y de nuevo el grito desgarrador dejóse oír. Venía del este. Y allá, a lo lejos, entre las nieves de cordillera, surgió una figura humana en alta en blanco manto y coronada de nieve.

Los tres hombres se estremecieron. La neta los sorprendía con un terrible misterio.

De pronto, un silbato agude los despertó.
— ¡"Cabema de Guanaco"!...
— ¡Así le partiera un reyol!...
El silbato horadó de nuevo las tinieblas, y

tonces, los dos hombres experimentaron una
súbita sensación de miedo. Allí a lo lejos,
entre las nieves de la cordillera, elevábase una
gigantesca columna blanca, espectral, iluminada por una
extraña luz.

— ¡El Ángel de Trampal!... — Votamos
nestos, al Mexico que se purgaba.
La figura se borró en la oscuridad, pero los

Membres ne pudieron recepcionar a nadie.



11

100



...a la misteriosa aparición,
Marceline iba corriendo:
«¡Bah!... Ha sido una panto-

En martes Payson nada dijo porque interiormente, tenía que vivir en falta y provocar la ira de

El primer estado publicaron

"LA CUEVA DEL FANTASMA"

El misterio surgió cuando "procuramos a la go-
bernación de Los Andes, y descubrimos hasta el
punto la leyenda de los Cáceres, puesto que
los cuatro aventureros partieron, en efecto, del
fuerte Sencil Spirit y llegaron a Colomero.

... donde regresaron al citado fuerte del Cerro Parafí, donde se encontraron con la tragedia de Lucía Miranda, la muerte de Nuño de Lara, sucesor interino de Gaboto, y al asesinato de los soldados castellanos por los nativos riberales.

Los cuatro expedicionarios partieron nuevamente en dirección a Calchaquí, dirigiéndose hacia el Sur hasta llegar a la región magallánica. De allí partieron hacia el Sur. (NOTA DEL PRODUCTOR).



BIY UYA SUYOS

por JIMMY MURPHY



BREVES TRAGEDIAS DE LA VIDA MODERNA por JIMMY MURPHY





PREMIANI

"Los lobos terminaron con el pobre Alexis..."

El anciano Alexis estaba acostado sobre un sofá, apesadumado con su vida y gastado por la vejez. No tenía ganas de levantarse porque la caída le dolía las piernas y la espalda y, aparte de eso, había mucho frío.

De repente el oído percibió un ruido que vino del otro lado de la puerta.

—Ya te voy a dar, Musgaro, —gritó al oírlo—, arrebujándose en su pila.

El perro salió por un momento de arañar la puerta con sus garras, pero luego se volvió al lado del prolongado y cuajumbroso. El anciano se levantó, enfundó la chaqueta, se acercó a tientas a la puerta, la abrió y quedó periplo por la escalera, cubierto con una gruesa capa de nieve que seguía cayendo en blancos y espesos, sus copos.

—¡Bueno, Musgaro, se terminó el verano! —dijo Alexis exclamando un profundo suspiro. ¿Qué la vamos a hacer, amigo?

El perro salió por un instante en el interior de la estancia, seguido por su amo, que enseguida se volvió a encerrar la puerta.

Entretanto después de diez minutos, Musgaro se acercó al sofá, se puso a la puerta sin quitar el ojo de la calle, mirando hacia el exterior con una mirada triste y triste, como si quisiera salir de allí, pero se dio cuenta de que estaba en un callejón sin salida.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

EN EL MUNDO DE MAMIN SIBIRIAK

que en vez de salir al pasado, se vea obligado a salir al futuro y a venderlo por eso, más barato. Pero la suya estaba más allá de la vejez, y el mundo no tenía posibilidad de hacer grandes victorias de ella.

A medida que avanzaba el invierno, la situación de Alexis se hacía cada vez más difícil. No creía, pues a pesar de su vejez, que podía vivir en el mundo que se le había dado.

—¡Ah, abuelito! —dijo Alexis al perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.



"Ha vuelto Alexis, Musgaro — dijo el niño"

mas de diez años, seguía en la pista de los ciervos, y ya no le quedaba más que esperar a que el mundo se le volviera a dar.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

LA VIDA DE UN PERRO

CUANDO Carlotto cumplió once años, su vida cambió. Su padre, que era un hombre de bien, murió, y él quedó a cargo de su madre, que era una mujer de bien.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

LAS DIVERTIDAS AVENTURAS DE "TROMPETA"

El Perro Carro Dura por George Studly

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

LA VIDA DE UN PERRO

CUANDO Carlotto cumplió once años, su vida cambió. Su padre, que era un hombre de bien, murió, y él quedó a cargo de su madre, que era una mujer de bien.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.

—¿Por qué no sales, Alexis? —dijo el perro, mirando al amo con los ojos tristes.



LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Don R. DIRKS
CREADOR DE ESTA HISTORIETA

